

que responden al llamado de llevar una vida vencedora, una vida en el jubileo, no por nuestro beneficio sino por causa de la expresión, la satisfacción y el testimonio de Dios.—D. T.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

La enseñanza que dio el Salvador-Hombre sobre la oración a fin de que la iglesia sea una casa de oración (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Lc. 5:16; 6:12; 9:28-29; 11:1-13, 18:1-17, 25-27; 19:46; 22:31-32, 39-41

- I. El Salvador-Hombre era un hombre de oración (Lc. 3:21-22; 5:16; 6:12; 9:16, 23-24, 28-29; 22:31-32, 39-41, 44; 23:34, 46-47; Sal. 102:7; 109:4), quien enseñó a Sus discípulos acerca de la oración a fin de que la iglesia como la casa del Padre fuese una casa de oración (Lc. 19:46; cfr. 2:49); cuando los discípulos vieron al Señor orando, ellos le pidieron que les enseñara a orar (11:1):
 - A. Orar es comprender que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la manera en que verdaderamente nos negamos a nosotros mismos y repudiamos nuestro yo, a fin de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo—Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13.
 - B. Orar es entrar en Dios por medio de la oración; entrar en Dios por medio de la oración es amarle al centrar todo nuestro ser absolutamente en Él, según el modelo establecido por María, quien sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra—Lc. 10:38-42.
 - C. Si oramos conforme a las instrucciones que el Señor nos dio en Lucas 11:2-4, como resultado entraremos en Dios mediante la oración—6:37; Mt. 6:12-15:
 1. A menudo en nuestra experiencia, nos distraemos de Dios; no permanecemos en Dios, no nos quedamos en Él; es por ello que necesitamos orar hasta entrar en Dios.
 2. Debido a que fácilmente nos distraemos de Dios, debemos pasar tiempo cada mañana con Él, para entrar en Él mediante la oración—Sal. 5:3; Is. 50:4.
 - D. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, recibimos

Sus riquezas (representadas por los panes, el pescado y el huevo) en nuestro ser, las cuales nos suministran lo que necesitamos—Lc. 11:5-13:

1. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y los huevos, las riquezas de algo que está en el aire y en la tierra; el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas.
 2. Cuando entramos en Dios por medio de la oración y permanecemos en Él, recibimos al Espíritu Santo como nuestro suministro de vida (representado por los panes, el pescado y el huevo) con lo cual podemos alimentarnos a nosotros mismos y a todos aquellos que están bajo nuestro cuidado—cfr. 6:45.
- E. Cuando entramos en Dios por medio de la oración y recibimos Su rico suministro, el cual es la abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo como la realidad de las inescrutables riquezas de Cristo, somos llenos de este suministro de modo que los demonios, los espíritus malignos y las tinieblas no tienen cabida alguna en nosotros—11:14.
- F. Debido a que somos llenos de las riquezas del suministro divino, llegamos a ser personas cuyos corazones están llenos de luz, sin ninguna parte oscura, y podemos alumbrar a otros—vs. 33-36; Mt. 5:8.
- G. Luego esta luz nos introduce en Cristo como Aquel que pasó por la muerte y entró en la resurrección, a fin de que lo experimentemos como el verdadero Jonás y el verdadero Salomón—Lc. 11:29-32:
1. Cristo es el verdadero Jonás que fue sepultado en el corazón de la tierra por tres días y luego resucitó para convertirse en una señal a esta generación para salvación—Mt. 12:39-41; Jon. 1:2, 17; 3:2-10.
 2. Cristo es el verdadero Salomón que edifica la iglesia, a fin de hacerla el templo de Dios, y habla la palabra de la sabiduría de Dios—Mt. 12:42; 1 R. 6:2; 10:23-24:
 - a. En Él, como el verdadero Salomón, nosotros conocemos la sabiduría de Dios, el propósito eterno de Dios y la economía de Dios.
 - b. La “sabiduría de Salomón” (Lc. 11:31) alude a los misterios revelados en las catorce epístolas de Pablo en

cuanto a la economía neotestamentaria de Dios, esto es, en cuanto a Cristo como la expresión de Dios y la iglesia como la expresión de Cristo—1 Co. 1:24, 30; 2:7-10; Ef. 3:8-11.

- H. Al entrar en Dios por medio de la oración para ser llenos de las riquezas de Su suministro, experimentamos al Salvador-Hombre en Sus atributos divinos y virtudes humanas, a fin de llevar una vida que es conforme a la norma más elevada de moralidad, a fin de disfrutar y proclamar a Cristo como la realidad del jubileo neotestamentario—Lc. 4:18-22; 9:54-56; 19:10.
- II. El Salvador-Hombre nos enseña en una parábola acerca de la oración persistente—18:1-8:
- A. En esta parábola el Dios justo es comparado con un juez injusto, y los creyentes de Cristo son comparados con una viuda—vs. 2-3, 6.
 - B. En cierto sentido, los creyentes de Cristo son una viuda en esta era porque su Esposo, Cristo (2 Co. 11:2) está ausente (cfr. Ap. 18:7).
 - C. Aunque Dios parece no hacer nada a favor de Su pueblo perseguido, debemos aprender a ser como una viuda que lo molesta, alguien que ora a Dios con persistencia—Lc. 18:3-5; Is. 62:6.
 - D. Por fe los mártires experimentaron el silencio apacible de Dios, y ejercitaron su fe en Dios aun en los momentos en que Él no hizo nada para rescatarlos—He. 11:32-39; Mt. 11:6.
 - E. Nosotros, los que creemos en Cristo, tenemos un opositor, que es Satanás el diablo, a causa del cual necesitamos la venganza de Dios; debemos orar con persistencia por esta venganza y no debemos desanimarnos (Lc. 18:1, 3); esta clase de oración persistente también la ofrecieron las almas de los santos que han sufrido el martirio (Ap. 6:9-10).
 - F. Dios nos vengará de nuestro enemigo cuando el Salvador venga (2 Ts. 2:6-9); la fe persistente y subjetiva que necesitamos para orar persistentemente, una fe como la que tenía la viuda, es el requisito divino para que los vencedores puedan reunirse con Cristo en Su regreso triunfal—Lc. 18:8.
- III. La historia que contó el Salvador-Hombre acerca de la oración del fariseo y del recaudador de impuestos nos enseña cómo

humillarnos delante de Dios en oración a fin de ser justificados por Dios y entrar en el reino de Dios—vs. 9-17:

- A. El fariseo en realidad “oraba [...] para sí” (v. 11), y al orar para sí estaba acusando a otros y jactándose ante Dios con arrogancia; esta jactancia arrogante es un pecado abominable (vs. 9-12).
- B. El recaudador de impuestos reconoció cuánto ofendía a Dios su vida de pecado; por esto, pidió a Dios que le fuera propicio, que tuviera paz para con él mediante un sacrificio propiciatorio, para que Dios le mostrara misericordia y gracia—vs. 13-14; Ro. 3:25:
 1. Arrepentirnos y confesar nuestros pecados es humillarnos a nosotros mismos; debemos humillarnos a nosotros mismos al grado en que nos consideremos que no somos nada ni nadie—Sal. 51; Gá. 6:3; cfr. 1 Co. 8:1-3.
 2. Después de humillarnos, debemos volvernos como niños; un niño, libre de ocupaciones y conceptos viejos, puede recibir fácilmente un pensamiento nuevo; por eso, uno debe ser como un niño y recibir el reino de Dios como algo nuevo, con un corazón despejado—Lc. 18:15-17; 10:21-22; Mt. 5:3.
- C. Al entrar en Dios por medio de la oración y al humillarnos delante de Dios en oración, somos fortalecidos en Cristo para repudiarnos a nosotros mismos, renunciar a todos nuestros bienes materiales y seguir al Salvador-Hombre—Lc. 18:18-30:
 1. En nuestra vida humana esto es imposible, pero en la era del Nuevo Testamento cada vez que contactamos a Dios y tenemos comunión con Él, todo lo que es imposible para nosotros llegan a ser posibilidades, y todas nuestras incapacidades llegan a ser habilidades—vs. 25-27; Fil. 4:11-13; Jn. 15:5.
 2. Al entrar en Dios por medio de la oración, somos fortalecidos para vencer el efecto que tiene el estupor de esta era producido por el modo de vivir autocomplaciente, y para vivir en la realidad de la economía de Dios a fin de ser ricos para con Dios por el reino de Dios—Lc. 12:13-21; 2 Co. 6:10.

MENSAJE NUEVE

LA ENSEÑANZA QUE DIO EL SALVADOR-HOMBRE SOBRE LA ORACIÓN A FIN DE QUE LA IGLESIA SEA UNA CASA DE ORACIÓN

Oración: Señor Jesús, nos damos una vez más a Ti para amarte y para disfrutarte. Que te disfrutemos a lo sumo durante el resto del día. Te amamos Señor Jesús. Gracias. Tú eres el verdadero jubileo en nosotros. Señor, abrimos una vez más todo nuestro ser a Ti. Oh, háblanos otra vez. Infúndenos con nueva revelación, infúndenos Tus pensamientos frescos. Infúndenos con Tus sentimientos nuevos y con Tus intenciones. Oh Señor, te atesoramos. Queremos agradecerte sencillamente por la misericordia que tienes para con cada uno de nosotros al preservarnos en el recobro todos estos años. Te agradecemos por Tu misericordia que podemos estar en este entrenamiento. Señor, queremos sentarnos a Tus pies, escuchar Tu palabra y ser infundidos con Tu deseo y Tu presencia con miras a Tu economía.

INTRODUCCIÓN

Tengo mucha carga con respecto a que nos demos cuenta de que lo que hemos estado hablando mensaje tras mensaje es la enseñanza única de la economía de Dios. En este mensaje vamos a considerar la enseñanza del Salvador-Hombre con respecto a la oración por la iglesia, para que ésta sea una casa de oración. Cuando hablamos de la enseñanza que dio el Salvador-Hombre en cuanto a la oración, el contexto es la enseñanza única de la economía de Dios y no una comprensión común de la enseñanza acerca de la oración.

En los dos mensajes anteriores acerca del jubileo, recibí una profunda impresión, cuando hablamos del jubileo, estamos hablando de la intención original de Dios para con el hombre. Debíamos prestar particular atención a estas pocas palabras que se encuentran en Génesis 1:26 y Génesis 2:7-9: *hombre, imagen, Edén, y el árbol de la vida*. Al poner estos términos juntos podemos ver que el deseo de Dios es tener un Dios-hombre. En Génesis 1 Él creó todas las cosas según su género, pero cuando llegó a la creación del hombre, Él no lo hizo conforme a su propio género. Antes bien, Él dijo: “Hagamos al hombre a nuestra

imagen, conforme a nuestra semejanza” (v. 26). Así pues, el hombre fue creado según el género de Dios. Fuimos creados a la imagen de Dios. Si yo fuese un león y fuese a crear algo a mi imagen, ciertamente también sería un león. Fuimos creados a la imagen de Dios, a fin de poder contener a Dios, ser llenos de Dios y expresar a Dios. La intención de Dios era que leuviéramos a Él mismo como nuestro contenido, llenándonos y rebosando de nuestro interior para poder expresarle. Éste es el resultado del disfrute que tenemos de Él.

La palabra hebrea traducida como *Edén* significa “placer”. Esto implica que desde el tiempo de la creación del hombre, Dios quería ser nuestro placer. Sin importar si estamos jubilosos o no, Dios quiere ser nuestra felicidad, nuestro placer, nuestro disfrute, nuestra recreación y nuestro entretenimiento. Cuando le disfrutamos, Sus atributos divinos llenan nuestras virtudes humanas y se expresan por medio de ellas, produciendo en nosotros un vivir de Dios-hombre corporativo, el cual tiene el más alto nivel de moralidad.

En los evangelios podemos ver a tal hombre, compuesto de divinidad mezclada con humanidad y cuyo vivir expresa los atributos divinos mediante Sus virtudes humanas. Él pasó por la crucifixión, entró en la resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante y ahora mismo está en nuestro espíritu como el árbol de la vida. Nuestra necesidad es comerle y disfrutarle. Cuando así lo hacemos, somos llenos y saturados con Él. Él es quien hace Su hogar en nuestro corazón, Sus atributos divinos llegan a ser nuestras virtudes humanas y le expresamos corporativamente como Su reproducción corporativa que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre el cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén como el gran Dios-hombre corporativo para Su gloria eterna por los siglos de los siglos. Ésta es la economía de Dios.

El resultado de la caída del hombre según se registra en Génesis 3 es muy trágico. Debemos darnos cuenta, por supuesto, que allí el hombre participó del árbol equivocado, el árbol del conocimiento del bien y del mal. A partir de Génesis 4 podemos darnos cuenta de que la caída del hombre fue algo progresivo. El hombre siguió cayendo; Caín asesinó a su hermano Abel y “salió [...] de delante de Jehová” (v. 16). Siempre que considero este versículo, en mí surge una oración: “Señor, ten misericordia de mí y guárdame en Tu presencia todos mis días”. No queremos perder Su presencia.

“Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod”. Cuando uno pierde la presencia del Señor como el Espíritu y cuando

pierde Su sonrisa, la cual mora en nuestro interior, uno termina en la tierra de Nod. El nombre *Nod* significa “divagar”. Esto quiere decir que uno ha perdido la brújula y el centro. Nuestra brújula es la presencia íntima y personal que tenemos del Dios Triuno en nuestro espíritu.

Debido a que Caín salió de la presencia de Jehová, edificó una ciudad para su propia existencia y produjo una cultura que carecía de Dios. Esta cultura humana incluía la cría de ganado para vivir, la música para entretenerse y las armas para defenderse. Con base en esto podemos ver que Dios desea ser nuestra vida, nuestro vivir, nuestra distracción, nuestro entretenimiento y nuestra defensa y protección. Debemos darnos cuenta de que si hemos de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo, y si vamos a poseer todos Sus atributos divinos para que llenen nuestras virtudes humanas y se expresen por medio de ellas a fin de ser la reproducción corporativa de este Dios-hombre, debemos disfrutarle como nuestro suministro de vida. Éste debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia. Debemos comerle y disfrutarle cada día como el árbol de la vida. El contenido de la vida de iglesia depende de cuánto disfrutemos al Señor.

No sé si ustedes quedaron tan convencidos como yo por los dos mensajes acerca del jubileo. Estoy lleno de alabanza y gratitud de que estamos disfrutando del Señor aquí. Sin embargo, todos sabemos que nuestro disfrute es aún muy limitado. Lo opuesto a disfrutar al Señor es la ansiedad, la cual es la suma total de la vida humana. Es posible que incluso hoy hayamos experimentado algo de ansiedad. Sin embargo, cuando estamos disfrutando del Señor, no hay ansiedad. Antes de levantarme para hablar, experimenté cierto grado de ansiedad. Por esto, necesito del perdón del Señor. La mayoría de nosotros experimentamos algo de ansiedad cuando nos levantamos para hablar. Esto demuestra que estamos carentes del disfrute del Señor. Nuestra necesidad es disfrutarle más.

En este mensaje queremos ver de qué manera podemos experimentar el jubileo. Conforme a Lucas 11, la manera de hacerlo es la oración. El título de este mensaje es: “La enseñanza que dio el Salvador-Hombre sobre la oración a fin de que la iglesia sea una casa de oración”. Debemos orar para que cada iglesia local sea una casa de oración. Cuando mencionamos la enseñanza acerca de la oración, debemos relacionar esto con 1 Timoteo 1:3-4, donde Pablo le encarga a Timoteo que mande a algunos que no enseñen cosas diferentes sino únicamente aquello que ministra la economía de Dios que se funda en la fe. No debemos

enseñar cosas diferentes a la enseñanza única de la economía de Dios. Cuando consideramos la enseñanza sobre la oración desde esta perspectiva y nos ponemos los “lentes” de la economía de Dios, nos daremos cuenta que intrínsecamente orar es disfrutar la impartición de Dios para el cumplimiento de Su economía. Orar es disfrutar la impartición de Dios, de tal manera que Él fluya en nosotros, por medio de nosotros y desde nosotros hacia otros. Esto cumple la economía de Dios.

EL SALVADOR-HOMBRE ERA UN HOMBRE DE ORACIÓN, QUIEN ENSEÑÓ A SUS DISCÍPULOS ACERCA DE LA ORACIÓN A FIN DE QUE LA IGLESIA COMO LA CASA DEL PADRE FUESE UNA CASA DE ORACIÓN; CUANDO LOS DISCÍPULOS VIERON AL SEÑOR ORANDO, ELLOS LE PIDIERON QUE LES ENSEÑARA A ORAR

El Salvador-Hombre era un hombre de oración (Lc. 3:21-22; 5:16; 6:12; 9:16, 23-24, 28-29; 22:31-32, 39-41, 44; 23:34, 46-47; Sal. 102:7; 109:4), quien enseñó a Sus discípulos acerca de la oración a fin de que la iglesia como la casa del Padre fuese una casa de oración (Lc. 19:46; cfr. 2:49); cuando los discípulos vieron al Señor orando, ellos le pidieron que les enseñara a orar (11:1). Todas estas referencias halladas en Lucas y en los salmos muestran que el Salvador-Hombre era un hombre de oración. Deseo alentarlos a que lean todos estos versículos. Como hombre de oración, Él enseñó a Sus discípulos acerca de la oración a fin de que la iglesia como la casa del Padre fuese una casa de oración.

Lucas 6:12 dice que el Señor fue al monte a orar y pasó toda la noche orando a Dios. La nota 2 nos muestra que la *oración a Dios* literalmente significa “la oración de Dios”. Por ende el Señor empleó toda la noche en la oración de Dios. Esto significa que Dios estuvo orando en Él y por medio de Él. No gastó toda la noche en Su propia oración, sino en la oración de Dios. Ésta es la oración de un verdadero Dios-hombre. Inmediatamente después de pasar toda la noche en la oración de Dios, Él designó a los doce discípulos. Este acto surgió del hecho de que estuvo inmerso en Dios el Padre durante toda la noche. Inmediatamente después, Él dio Su enseñanza con respecto al más alto nivel de moralidad, la cual es, en verdad, la economía de Dios, la administración de Su casa, de impartirse a Sí mismo con todas Sus riquezas en nosotros a fin de que Sus atributos divinos puedan ser expresados mediante nuestras virtudes humanas con miras a Su gloria.

Los salmos 102 y 109 realmente hablan de los sufrimientos de Cristo en Su vivir humano. En Salmos 102:7 el hablar de David es, en realidad,

el hablar del propio Señor. Aquí dice: “Me desvelo y soy / como un pájaro solitario sobre el tejado”. Esto alude a la oración del Señor. Conforme a Hechos 10:9 Pedro subió a orar a la azotea. En tiempos antiguos, ésta era una práctica común y esto es lo que el Señor hizo. Éste es un gran cuadro. En Salmos 102:7 dice: “Me desvelo”. Cuando el Señor estaba en el huerto de Getsemaní, Él oraba y Sus discípulos dormían (Mt. 26:38-43); eran lo opuesto a Él. Cuando estaban en la barca y vino una gran tormenta, Él dormía y ellos se preocupaban (8:23-25). Cuando estaban en Getsemaní, Él tenía mucha carga, y ellos dormían; debería ser lo contrario. Ellos estaban allí durmiendo y el Señor los despertó diciendo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (26:41). Debemos darnos cuenta de que nuestro espíritu siempre está dispuesto a orar, pero cuando estamos en nuestra carne, la carne es débil.

En realidad la palabra *velad* significa “no dormir”. Efesios 5:14 dice: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”. Es posible que en ocasiones uno esté en la reunión y esté durmiendo físicamente. Con frecuencia hemos señalado que si uno va a dormir, el mejor lugar es la reunión. Uno recibirá algo del Señor. Sin embargo, en ocasiones podemos estar durmiendo psicológicamente. Por eso, necesitamos ejercitar nuestro espíritu.

En Salmos 109:4 el Señor dijo: “En pago de mi amor me han sido adversarios; / pero yo era todo oración [heb.]”. Esto significa que todo Su ser era una oración, que, como hombre, el Señor Jesús ejercitaba Su espíritu todo el tiempo. Esto es asombroso. Aquel a quien amamos es un hombre de oración en nuestro espíritu. Al contactarle, estamos contactando a un hombre de oración. Es muy significativo que en el libro *El vivir del Dios-hombre*, ocho de los mensajes lleven por título: “Un Hombre de oración”. Esto indica que el vivir del Dios-hombre es el vivir de un hombre de oración. Es nuestro deseo que el vivir de Dios-hombre del hombre de oración que se revela en los Evangelios se reproduzca en nosotros a fin de que lleguemos a ser un Dios-hombre de oración corporativo.

Orar es comprender que no somos nada ni podemos hacer nada: la oración es la manera en que verdaderamente nos negamos a nosotros mismos y repudiamos nuestro yo, a fin de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo

Orar es comprender que no somos nada ni podemos hacer nada; la

oración es la manera en que verdaderamente nos negamos a nosotros mismos y repudiamos nuestro yo, a fin de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo (Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13). No somos nada y no podemos hacer nada, por ende, debemos orar. La oración es la manera en que verdaderamente nos negamos a nosotros mismos y repudiamos nuestro yo, a fin de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo. Filipenses 3:3 dice: “Nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”. No tener confianza en la carne es no tener confianza en lo que somos por naturaleza. Los últimos siete mensajes del *Estudio-vida de Filipenses* se titulan: “Una vida llena de comprensión pero sin ansiedad” ésta es una descripción de la vida que debemos llevar, una vida llena de comprensión, mas sin ansiedad.

Filipenses 4:5 dice: “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”. Cuando Pablo dice: “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois”, está diciendo: “Permitan que su Cristo sea conocido por todos los hombres”. En realidad, Filipenses 4:5 es una explicación y exposición del versículo 1:20, donde Pablo dice: “Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”. ¿A qué se refiere Pablo al decir “el Señor está cerca” en 4:5? Por supuesto que sabemos que la venida del Señor está cerca en cuanto al tiempo. Ésta era está llegando a su fin, pero aquí el significado se asemeja al de Romanos 10:8, donde dice: “Cerca de ti está la palabra”. ¿Cuán cerca está de ti la palabra? No dice que la palabra está tan cerca para poder leerla, sino: “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de la fe que proclamamos”. Pablo continúa diciendo: “Si confiesas con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo [...] Pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan; porque: ‘Todo aquel que invoca el nombre del Señor será salvo’” (vs. 9, 12-13). El hecho de que el Señor esté cerca y también la palabra esté cerca, significa que Él pasó por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y que, en resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante. Por tanto, como la Palabra, que es el Espíritu, Él es como el aire. Él es el *pnéuma* divino, y como tal, está en nuestra boca y en nuestro corazón. Él está cerca de nosotros. Para que los hombres conozcan lo comprensivos que somos debemos invocarle a Él. Invocar el nombre del Señor no es algo insignificante.

Recuerden que estamos hablando del hombre de oración, del vivir del Dios-hombre y de que “sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”. Él está en nuestra boca y en nuestro corazón, esperando que le invoquemos a fin de ser rico para con nosotros. En el *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, el hermano Lee dice:

¿Cómo puede usted vivir a Cristo? Necesita invocarle diciendo: “Oh Señor Jesús, te amo”. Invóquenle y díganle sólo esto. Entonces, Él inmediatamente “saltará” en usted, y este Jesús que “salta” llegará a ser su fe. Este Jesús que “salta” como la fe que se imparte en usted lo une con Él. En consecuencia, no podrá hacer otra cosa que vivirle a Él durante el día. Cuando le invoca de este modo, Él mismo llega ser la fe que se imparte en usted para que le viva a Él espontáneamente por medio de esta fe.

Debe invocarle de esta manera cuando se levanta por la mañana. Entonces, a las nueve de la mañana, en su trabajo, puede mirar hacia arriba y decir: “Señor Jesús, Tú eres tan bueno”. No hay necesidad de decir mucho. Hablarle al Señor un poco es más que suficiente. Cuando le dice esto al Señor, son aún más lleno de Él. Cristo se imparte inmediatamente en usted con Su fe. En realidad, Él mismo como la fe llega a ser la fe de usted; éste es el órgano que lo une al Cristo infinito e ilimitado.

Más tarde, a la hora de la comida, sentados a la mesa, puede decir: “Señor Jesús, no sé qué decirte. Estoy tan feliz”. Esta breve palabra es suficiente para que sean más llenos. Por la tarde, al ir al baño, antes de entrar puede decirle algo breve invocando Su nombre. “Señor Jesús, no sé dónde estoy ni a dónde voy. Señor, Tú me has vuelto loco por Ti”. Tan solo háblele así y será llenado nuevamente.

Cuando le digo a la gente que invoquen el nombre del Señor, piensan que tienen que invocarle en voz alta y repitiendo. No hay nada de malo en esto. Cualquiera que sea la manera en que invoquemos al Señor, está bien. Pero para ser llenos no es imprescindible que le invoquemos en voz alta. Podemos simplemente decir: “Señor Jesús, sabes que estoy muy ocupado, debo apurarme para ir a la oficina. Gracias, Señor”. Al invocar un poco, se siente infundido. Cuando

Cristo es infundido en usted, Él es su fe, la cual es el órgano que los une con Él. Ésta es la manera de vivir a Cristo.

(págs. 96-97)

Como resultado de invocar al Señor a fin de ser llenos de Él, Él emana de nosotros como la virtud que nos hace comprensivos. Cuando nos repudiamos y nos negamos a nosotros mismos, tenemos el disfrute de Él como nuestro jubileo. La comprensión, como se define en el mensaje 7, es la suma total de todas las virtudes humanas de Cristo que han sido saturadas con los atributos divinos.

Hay mucho que podría decirse con relación a la virtud que denota el ser comprensivos, pero simplemente permítanme decirles algo breve a manera de repaso. La comprensión es algo de Cristo mismo, no es algo natural. Mientras uno es infundido durante el día y mantiene el disfrute de Él, Él se expresa por medio de uno como la comprensión. Ser comprensivo significa ser razonable, atento, considerado y que encaja. Uno que es comprensivo se adapta y se amolda a todo, a pesar del ambiente o de las circunstancias. Alguien que vive a Cristo como su comprensión, está lleno de la compasión que tiene el Padre por los demás. Ser comprensivo es también un vivir que está satisfecho con menos de lo que se merece y que está lleno de comprensión al relacionarse con los demás a fin de poder suministrarles.

En los cuatro Evangelios podemos ver que el Señor Jesús se ejercitó en ser comprensivo con sus discípulos. ¿Acaso despidió a alguno de ellos? Si no conociéramos al Señor, ciertamente esperaríamos que por causa de algunas de las cosas que hizo Pedro, él debería haber sido despedido. ¿Ha sentido alguna vez que merecía ser despedido? Todos hemos cometido graves errores, pero el Señor no despidió a ninguno de Sus discípulos. En Lucas 24 después de Su resurrección, Él se acercó a los dos discípulos que caminaban hacia Emaús. Ellos sostenían una larga conversación y hablaban de las cosas que sucedieron con relación a la crucifixión y resurrección del Señor; entonces el Señor vino y les preguntó: “¿Qué cosas?” (v. 19). Por supuesto que Él sabe todas las cosas, pero en aquella situación Él se les unió. Al responderle, ellos básicamente dijeron: “¿Quieres decir que no sabes lo qué ha pasado? ¿Qué sucede contigo?”. Entonces, ellos empezaron a relatarle todas las cosas y finalmente les dice: “Oh insensatos, y tardos de corazón para creer” (v. 25). Entonces, les abrió las Escrituras, y cuando partió el pan, recién se dieron cuenta quién era Él. Lo que el Señor expresó al estar con ellos fue comprensión. Si yo hubiera sido el Señor, me habría impacientado

con ellos. Pero en vez de esto, Él estaba lleno de comprensión y fue muy compasivo con ellos.

Muchos de nosotros, quienes tuvimos la oportunidad de servir con el hermano Lee, podemos testificar que quedábamos sorprendidos por la comprensión que él tenía con nosotros. Él era una persona tan fina, que estuvo comiendo la ofrenda de harina por más de cincuenta años, y nosotros, éramos jóvenes y torpes. En nuestros primeros años, otro hermano y yo servíamos en la sección de audio y video del *Living Stream Ministry*. Operábamos las cámaras de video, los micrófonos y otros aparatos. En ocasiones nuestra cámara no estaba muy bien y cierta vez en particular cometimos grandes errores con el micrófono del hermano Lee. Nos sentimos muy mal, pero el hermano Lee nunca nos dijo nada. Otra persona nos podría haber echado del servicio, pero el hermano Lee mostró tal comprensión.

Mientras que la comprensión es la suma total de la vida cristiana, la ansiedad es la suma total de la vida humana. Solamente una persona que está disfrutando del Señor, que está feliz en el Señor y satisfecha en el Señor, puede ejercitar la virtud de la comprensión. No den por sentado Filipenses 4. El versículo 5 dice: “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”. Luego, el versículo 6 dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica”. Lo que sigue a la palabra *sino* es crítico, porque es el antídoto. La ansiedad proviene de Satanás. La comprensión tiene a Dios como su fuente e incluso es Cristo mismo. Veremos que la manera de disfrutarle como nuestra comprensión es entrar en Dios al orar.

Pablo dice: “En toda ocasión [...], por medio de oración y súplica”. Cuando nos sentimos ansiosos, podemos decírselo al Señor. Podemos manifestarle nuestras ansiedades detalladamente. Podemos orar adorándole o teniendo comunión con Él. Entonces veremos que el aspecto principal de nuestra oración es recibir el suministro de vida que viene de Él. Por ende, en nuestra oración le adoramos, le contactamos, tenemos comunión con Él y hacemos peticiones con relación a ciertas cosas. Puede ser que tengamos problemas o algunas cargas acerca de ciertos asuntos. Por eso, Pablo dice: “Por medio de oración y súplica, con acción de gracias”. Como se indicó en un mensaje anterior, tenemos que añadir “con acción de gracias”. Si oran sin acciones de gracias, puede hacerlos hasta más ansiosos. Deben decir: “Gracias, Señor Jesús”. Agradecer al Señor y regocijarse en Él, esto no es cosa pequeña. Pablo dice:

“Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios [...] con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (vs. 6b-7).

En el versículo 8 dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”. Estas cosas son los atributos divinos expresados en nuestras virtudes humanas por medio de entrar en Dios al orar.

**Orar es entrar en Dios por medio de la oración;
entrar en Dios por medio de la oración es amarle al centrar
todo nuestro ser absolutamente en Él,
según el modelo establecido por María, quien sentándose
a los pies del Señor, escuchaba Su palabra**

Orar es entrar en Dios por medio de la oración; entrar en Dios por medio de la oración es amarle al centrar todo nuestro ser absolutamente en Él, según el modelo establecido por María, quien sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra (Lc. 10:38-42). Necesitamos entrar en Dios por medio de la oración. En el mensaje 7 vimos que el jubileo del Nuevo Testamento es una era de éxtasis. La raíz griega de la palabra *éxtasis* se utiliza en Hechos 10 y 22; en ambos casos, se traduce como “trance”. En Hechos 10:9-16 Pedro estaba en la azotea y oró entrando en un trance. En Hechos 22:17-21 Pablo entró en Dios por medio de la oración; oró y entró en un trance, un éxtasis. Esto significa que cuando oramos, necesitamos entrar en Dios de esta manera, como en un trance, incluso todos los días. A veces nuestro yo es nuestra prisión. Entrar en Dios por medio de la oración es como “escaparse de la prisión”; es orar saliendo de nosotros mismos, rompiendo la prisión del yo.

Entrar en Dios por medio de la oración es también orar para entablar una conversación con el Señor. Por ejemplo, cuando Pedro entró en un trance orando en Hechos 10, tuvo una conversación con el Señor. El Señor le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come!” (v. 13), y él dijo: “Señor, de ninguna manera; porque ninguna cosa profana o inmunda he comido jamás” (v. 14). Entonces Pedro recibió la revelación de que los animales que estaban en el gran lienzo representaban a los gentiles, a quienes Dios podía limpiar por medio de la sangre redentora de Cristo a fin de hacerlos animales limpios en el reino. De esta manera, Pedro oró hasta entrar en una conversación con el Señor. Pablo también hizo esto (Hch. 22:17-21). Debemos orar hasta entrar en el hablar que el

Señor tiene para nosotros, incluso ahora. Si tenemos un espíritu de oración al leer este mensaje, podemos orar así: “Señor, te necesito, me abro a Ti”. De esta manera, al orar, estaremos entrando en el hablar que Él tiene para nosotros.

En 2 Corintios 5:13 Pablo dice: “Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos sensatos, es para vosotros”. Por un lado, debemos estar locos para Dios; por otro lado, debemos estar cuerdos para con los demás. No obstante, en nuestra experiencia, hacemos lo contrario; estamos cuerdos para con Dios y locos para otros. En otras palabras, necesitamos estar locos en nuestro tiempo personal con el Señor, disfrutándole y pasando un tiempo secreto con Él. Debemos tener un tiempo personal, privado y espiritual con Él y a veces debemos tener un tiempo de estar locos para Dios. Sin embargo, al pastorear a las personas, debemos ser sensatos, lo que significa: “Con dominio propio en amor para el bien de otros” (v. 13, nota 2). El amor de Cristo nos constriñe para que vivamos de esta manera (v. 14). Esto es tener la humanidad de Jesús.

**Si oramos conforme a las instrucciones
que el Señor nos dio en Lucas 11:2-4, como resultado
entraremos en Dios mediante la oración**

Si oramos conforme a las instrucciones que el Señor nos dio en Lucas 11:2-4, como resultado entraremos en Dios mediante la oración (6:37; Mt. 6:12-15). En Mateo 6:14-15 el Señor dice: “Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. Ésta es una palabra muy seria. Sin embargo, Lucas 6:37 dice: “Perdonad y seréis perdonados”. Lucas utiliza la palabra *perdonar* por tratarse de un libro del jubileo. Si queremos ser perdonados debemos perdonar a otros.

Supongamos que un hermano me ofende y yo no le perdono. Cuando él da un testimonio, bajo la cabeza puesto que mantengo la ofensa del hermano; no lo “libero”. Entonces, estoy atado y no puedo disfrutar al Señor. Sin embargo, si digo: “Señor Jesús, te tomo a Ti como mi vida y mi persona para perdonar a este hermano”, estaré liberado y capacitado para disfrutar al Señor con mi hermano. Si no perdonamos, estaremos atados. Si retenemos una ofensa, no podemos estar en el jubileo.

Fui muy convencido al leer el mensaje de Watchman Nee que lleva por título “El perdón gubernamental”, especialmente en una sección al

final del mensaje, en la que dice: “Temer a Dios y ser generoso con los demás”. Aquí estamos hablando de disfrutar al Señor y entrar en Él al orar de tal modo que podamos vivir en la realidad de la economía de Dios, y que los atributos divinos llenen nuestras virtudes humanas y se expresen por medio de ellas, a fin de que alcancemos corporativamente el más alto nivel de moralidad que finalmente llegará ser la Nueva Jerusalén. Entrar en Dios al orar involucra perdonar a otros. Watchman Nee dice:

Debemos tener cuidado de no acarrear sobre nosotros los problemas de otros. Todo lo que condenamos a la ligera en los demás, pronto redundará en nuestra condenación, pues lo que sembramos, eso segaremos. En realidad, esto sucede con frecuencia entre los hijos de Dios. Espero que aprendamos a ser personas generosas a los ojos de Dios. Las personas sabias son las más generosas. Cuanto más generosos seamos con los demás, más generoso será Dios con nosotros. Sé de lo que estoy hablando. Si somos severos y estrictos con nuestros hermanos, Dios también lo será con nosotros. (*Mensajes para creyentes nuevos, #18: El perdón relacionado con la administración divina*, pág. 20)

Lucas 6:37-38 dice: “No juzguéis, y no seréis juzgados [...] porque con la misma medida con que medís, se os volverá a medir”. A veces postergamos estas cosas para el futuro, considerando que si juzgamos a los hermanos y hermanas ahora, seremos juzgados en el tribunal de Cristo. Sin embargo, conforme a la economía de Dios, Dios es nuestro Padre y nos ama. Debido a que nos ama, a veces nos disciplina en esta era (He. 12:6). La disciplina demuestra que Él nos ama.

El hermano Nee continúa diciendo:

Deben aprender a ser amables, amorosos y comprensivos con sus hermanos. Denle libertad a los demás en muchas cosas. Detengan toda crítica y toda palabra innecesaria. Cuando una persona tiene problemas es cuando debemos ayudarlo, no criticarlo.

Los hijos de Dios en esta era deben aprender a tratar a la gente de manera generosa y compasiva. Si hacemos esto, el Señor nos perdonará en muchas áreas de nuestra vida.

Hay muchos hermanos que han caído miserablemente por una sola razón: han criticado a los demás muy severamente. Muchas de las debilidades que tienen son las

mismas debilidades que ellos criticaron antes. ¡Dios no pasará por alto tales cosas! ¡Debemos ser generosos con los demás si queremos evitar la mano gubernamental de Dios! Quiera Dios que aprendamos a amar a los demás y a ser comprensivos los unos con los otros. Siempre debemos suplicar por la misericordia de Dios al enfrentarnos a nuestra propia insensatez y flaqueza en todo cuanto hacemos y en la manera como nos conducimos. ¡No quisiéramos caer bajo la mano gubernamental de Dios! Debemos poner nuestra mirada una y otra vez en la misericordia de Dios. ¡Necesitamos aprender a darnos cuenta de que vivimos por la sabiduría de Dios! Debemos decirle a Dios: “Soy un hombre insensato. Todas mis acciones no son más que necedades. Yo no puedo hacer nada. Si caigo bajo Tu mano gubernamental, no podré soportarla. ¡Ten misericordia de mí!”. Cuanto más flexibles y humildes seamos, más fácilmente seremos librados de nuestras aflicciones. Cuanta más arrogancia, obstinación y justicia propia tengamos, más difícil nos será salir de las dificultades. Por consiguiente, debemos aprender a humillarnos. (págs. 20-21)

Fui muy convencido por este pasaje y tuve que pedirle al Señor que me perdona. Nuevamente, esto se relaciona con Lucas 6:37: “Perdonad, y seréis perdonados”. Ésta es la esencia de los grupos vitales. Animo a todos a que obtengan este mensaje acerca del perdón gubernamental. También se publica en los *Mensajes para la edificación de nuevos creyentes* (tomo 3, cap. 40).

*A menudo en nuestra experiencia, nos distraemos de Dios;
no permanecemos en Dios, no nos quedamos en Él;
es por ello que necesitamos orar hasta entrar en Dios*

A menudo en nuestra experiencia, nos distraemos de Dios; no permanecemos en Dios, no nos quedamos en Él; es por ello que necesitamos orar hasta entrar en Dios.

*Debido a que fácilmente nos distraemos de Dios,
debemos pasar tiempo cada mañana con Él, para entrar en Él
mediante la oración*

Debido a que fácilmente nos distraemos de Dios, debemos pasar

tiempo cada mañana con Él, para entrar en Él mediante la oración (Sal. 5:3; Is. 50:4).

**Cuando entramos en Dios por medio de la oración,
recibimos Sus riquezas (representadas por los panes, el
pescado y el huevo) en nuestro ser, las cuales
nos suministran lo que necesitamos**

Cuando entramos en Dios por medio de la oración, recibimos Sus riquezas (representadas por los panes, el pescado y el huevo) en nuestro ser, las cuales nos suministran lo que necesitamos (Lc. 11:5-13). Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y los huevos, las riquezas de algo que está en el aire y en la tierra; el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas. Cuando entramos en Dios por medio de la oración y permanecemos en Él, recibimos al Espíritu Santo como nuestro suministro de vida (representado por los panes, el pescado y el huevo) con lo cual podemos alimentarnos a nosotros mismos y a todos aquellos que están bajo nuestro cuidado (cfr. 6:45).

En Lucas 11:1 los discípulos le dijeron: “Señor, enséñanos a orar”. Del versículo 2 al 4 el Señor les contestó, diciendo: “Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Danos cada día nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en tentación”. Luego el Señor les relató una historia. Tal vez cuando leamos dicha historia nos preguntemos qué relación tiene con el asunto de la oración.

En los versículos 5 y 6 el Señor dijo: “¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante”. Un amigo que estaba de viaje vino a este hombre a media noche, y éste no tenía nada de comida para ponerle delante. Así que, fue a tocar la puerta de un amigo suyo para pedirle algo de comida. Ya que hizo esto a medianoche, esto debe indicar que su amigo era alguien muy íntimo con él.

Este hombre le pidió a su amigo tres panes. En el versículo 7 vemos que su amigo replicó: “No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y dártelos”. Sin embargo, debido a la insistencia de este hombre al pedirle los panes, el amigo se levanta y le da lo que necesita (v. 8). Entonces el Señor añade:

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (vs. 9-13)

Todo padre de familia debe considerar esto: si tu hijo te pide un pescado, nunca le darías una serpiente. Este pasaje muestra que cuando entramos en Dios por medio de la oración, le recibimos a Él como nuestro suministro de vida. Los panes, el pescado y el huevo representan las inescrutables riquezas de Cristo corporificadas y hechas reales en el Espíritu Santo vivificante. El Espíritu Santo es la realidad de las inescrutables riquezas de Cristo. Aquí estas riquezas son tres panes, un pescado y un huevo. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado representa las riquezas del mar; y el huevo representa las riquezas de algo que está tanto en la tierra como en el aire; estas tres cosas juntas representan las inescrutables y todo-extensivas riquezas de Cristo. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, obtenemos a Cristo como el Espíritu que nos suministra vida. Sin embargo, este suministro de vida no es sólo para nosotros en lo personal, sino también para aquellos que están bajo nuestro cuidado. Los tres panes nos son dados a fin de que alimentemos a aquellos que se hallan bajo nuestro cuidado.

**Cuando entramos en Dios por medio de la oración
y recibimos Su rico suministro, el cual
es la abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo
como la realidad de las inescrutables riquezas de Cristo,
somos llenos de este suministro
de modo que los demonios, los espíritus malignos y las
tinieblas no tienen cabida alguna en nosotros**

Cuando entramos en Dios por medio de la oración y recibimos Su rico suministro, el cual es la abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo como la realidad de las inescrutables riquezas de Cristo, somos llenos de este suministro de modo que los demonios, los espíritus malignos y las tinieblas no tienen cabida alguna en nosotros (11:14). Ésta es una continuación del punto presentado anteriormente.

El hermano Lee relacionó todas estas cosas y las juntó. No debemos permitir que nuestro ser esté vacío o desocupado. Necesitamos que el Espíritu nos infunda día tras día.

Debemos comer al Señor Jesús como nuestra comida espiritual cada día, tomándolo como los panes, el pescado y el huevo. En Deuteronomio 8:9 la buena tierra es llamada “tierra en la cual no comerás el pan con escasez”. Cristo es la realidad de la buena tierra. El “pan sin escasez” es Cristo como los tres panes. Le comemos como el pan de vida sin escasez.

Cristo no sólo es nuestro pan, sino que también es nuestro pescado. Levítico 11 habla de la dieta santa del pueblo de Dios. Por un lado, los animales mencionados en Levítico 11 representan las diferentes clases de personas, y el hecho de comer dichos animales alude al contacto que tenemos con tales personas. Por otro lado, nuestra dieta santa es Cristo. En Levítico 11 al pueblo de Dios sólo se le permitía comer pescado que tuviera aletas y escamas. Hablando en un sentido espiritual, sólo debemos comer a Cristo como nuestro pescado que tiene aletas y escamas. La nota 1 de Levítico 11:9 dice:

En la Biblia el mar representa al mundo caído y corrupto (Dn. 7:3, 17; Ap. 17:15). Las aletas le permiten al pez moverse y actuar en el agua como él lo desee, y las escamas lo protegen de la sal, impidiendo que ésta entre en él y se vuelva salado. Por ello, los animales acuáticos que tienen aletas y escamas, representan a las personas que pueden moverse y actuar libremente en el mundo y a la vez las protegen para resistir su influencia.

Así que, necesitamos entrar diariamente en Dios por medio de la oración. Debemos orar diciendo: “Señor, dame el Espíritu Santo, lléname del Espíritu. Quiero comerte tomándote como mi pescado”. Cuando comemos al Señor como nuestro verdadero pescado, somos protegidos del mundo. Y no sólo eso, sino que siempre y cuando disfrutamos al Señor, somos capaces de nadar contra la corriente aun sin estar conscientes de ello.

¿Y qué representa el huevo? En Deuteronomio 32:11 Dios el Padre es comparado a un águila; en Mateo 23:37 Dios el Hijo es comparado a una gallina; y en Mateo 3:16, Dios el Espíritu es comparado a una paloma. Esto es el Dios Triuno como un ave: el Padre como un águila, el Hijo como una gallina y el Espíritu como una paloma. Así que, el huevo equivale al extracto del Dios Triuno. ¡Esto es maravilloso! El huevo es el

Espíritu como el extracto de todo el Dios Triuno. Necesitamos comer este huevo, pues llegamos a ser Dios al comerle. Isaías 40:31 dice que “los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas”. Cantar de cantares 2:14 indica que a medida que crecemos en vida, llegamos a ser una paloma. Por consiguiente, necesitamos comerle a Él.

**Debido a que somos llenos de las riquezas
del suministro divino, llegamos a ser personas
cuyos corazones están llenos de luz,
sin ninguna parte oscura, y podemos alumbrar a otros**

Debido a que somos llenos de las riquezas del suministro divino, llegamos a ser personas cuyos corazones están llenos de luz, sin ninguna parte oscura, y podemos alumbrar a otros (Lc. 11:33-36; Mt. 5:8). Les animo a todos ustedes a orar acerca de estos versículos. Lucas 11:34 dice: “La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas”. El versículo 36 continúa: “Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbrará con su resplandor”. Debemos orar diciendo: “Señor, hazme una persona llena de luz. Oro para que no haya tinieblas en ninguna parte de mi ser”.

**Luego esta luz nos introduce en Cristo
como Aquel que pasó por la muerte y entró en la resurrección,
a fin de que lo experimentemos
como el verdadero Jonás y el verdadero Salomón**

*Cristo es el verdadero Jonás
que fue sepultado en el corazón de la tierra por tres días
y luego resucitó para convertirse
en una señal a esta generación para salvación*

Luego esta luz nos introduce en Cristo como Aquel que pasó por la muerte y entró en la resurrección, a fin de que lo experimentemos como el verdadero Jonás y el verdadero Salomón (vs. 29-32). Cristo es el verdadero Jonás que fue sepultado en el corazón de la tierra por tres días y luego resucitó para convertirse en una señal a esta generación para salvación (Mt. 12:39-41; Jon. 1:2, 17; 3:2-10). Jonás representa al Cristo crucificado y resucitado.

*Cristo es el verdadero Salomón que edifica la iglesia,
a fin de hacerla el templo de Dios,
y habla la palabra de la sabiduría de Dios*

*En Él, como el verdadero Salomón, nosotros conocemos la sabiduría
de Dios, el propósito eterno de Dios y la economía de Dios*

Cristo es el verdadero Salomón que edifica la iglesia, a fin de hacerla el templo de Dios, y habla la palabra de la sabiduría de Dios (Mt. 12:42; 1 R. 6:2; 10:23-24). En Él, como el verdadero Salomón, nosotros conocemos la sabiduría de Dios, el propósito eterno de Dios y la economía de Dios. Necesitamos ver la progresión que existe en estos puntos. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, todas estas cosas suceden. Primero, podemos negarnos a nuestro yo y disfrutar a Cristo como el jubileo. Luego, disfrutamos al Dios Triuno como los panes, el pescado y el huevo: lo disfrutamos como el Espíritu. Por consiguiente, no habrá lugar en nosotros para los demonios ni las tinieblas, y seremos llenos de luz. Entonces, disfrutaremos al Cristo crucificado y resucitado como el verdadero Jonás, sentiremos la carga de ir a todos los ninivitas del mundo y decirles que se arrepientan. Y finalmente, disfrutaremos a Cristo como el verdadero Salomón, conociendo la sabiduría de Dios, el propósito eterno de Dios y la economía de Dios.

*La “sabiduría de Salomón” alude a los misterios revelados en las
catorce epístolas de Pablo en cuanto a la economía
neotestamentaria de Dios, esto es, en cuanto a Cristo como la
expresión de Dios y la iglesia como la expresión de Cristo*

La “sabiduría de Salomón” (Lc. 11:31) alude a los misterios revelados en las catorce epístolas de Pablo en cuanto a la economía neotestamentaria de Dios, esto es, en cuanto a Cristo como la expresión de Dios y la iglesia como la expresión de Cristo (1 Co. 1:24, 30; 2:7-10; Ef. 3:8-11).

Al entrar en Dios por medio de la oración para ser llenos de las riquezas de Su suministro, experimentamos al Salvador-Hombre en Sus atributos divinos y virtudes humanas, a fin de llevar una vida que es conforme al nivel más alto de moralidad, a fin de disfrutar y proclamar a Cristo como la realidad del jubileo neotestamentario

Al entrar en Dios por medio de la oración para ser llenos de las riquezas de Su suministro, experimentamos al Salvador-Hombre en

Sus atributos divinos y virtudes humanas, a fin de llevar una vida que es conforme al más alto nivel de moralidad, a fin de disfrutar y proclamar a Cristo como la realidad del jubileo neotestamentario (Lc. 4:18-22; 9:54-56; 19:10). Ésta es una declaración muy poderosa que encapsula todo el libro de Lucas.

EL SALVADOR-HOMBRE NOS ENSEÑA EN UNA PARÁBOLA ACERCA DE LA ORACIÓN PERSISTENTE

El Salvador-Hombre nos enseña en una parábola acerca de la oración persistente (18:1-8). El versículo 1 dice: “También les dijo Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”. Santos, no desmayen. He leído varias traducciones distintas de este versículo y una de ellas dice: “Sigán orando y nunca se den por vencidos” (Versión Contemporánea Inglesa). Nuestro Cristo es el Cristo que nunca se da por vencido.

**En esta parábola el Dios justo es comparado
con un juez injusto, y los creyentes de Cristo
son comparados con una viuda**

En esta parábola el Dios justo es comparado con un juez injusto, y los creyentes de Cristo son comparados con una viuda (vs. 2-3, 6). El juez injusto ni temía a Dios ni respetaba a hombre (v. 2). No obstante, la viuda seguía acudiendo a él, diciendo: “Hazme justicia de mi adversario” (v. 3).

**En cierto sentido, los creyentes de Cristo son una viuda en
esta era porque su Esposo, Cristo está ausente**

En cierto sentido, los creyentes de Cristo son una viuda en esta era porque su Esposo, Cristo (2 Co. 11:2) está ausente. En contraste con esto, Apocalipsis 18:7 dice que la Babilonia material se ha glorificado a sí misma y ha vivido en lujos; ella dice en su corazón: “Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y jamás veré llanto”.

**Aunque Dios parece no hacer nada a favor de Su pueblo
perseguido, debemos aprender a ser como una viuda que lo
molesta, alguien que ora a Dios con persistencia**

Aunque Dios parece no hacer nada a favor de Su pueblo perseguido, debemos aprender a ser como una viuda que lo molesta, alguien que ora a Dios con persistencia (Lc. 18:3-5; Is. 62:6). El juez injusto continuaba

despidiendo a la viuda sin escucharla, pero finalmente le hizo justicia por causa de sus ruegos persistentes.

Por fe los mártires experimentaron el silencio apacible de Dios, y ejercitaron su fe en Dios aun en los momentos en que Él no hizo nada para rescatarlos

Por fe los mártires experimentaron el silencio apacible de Dios, y ejercitaron su fe en Dios aun en los momentos en que Él no hizo nada para rescatarlos (He. 11:32-39; Mt. 11:6). Todo lo que Dios efectúa lo hace por causa de Su economía. Nosotros tenemos nuestra propia idea de lo que Dios debería hacer por nosotros en beneficio nuestro. En Mateo 11:2-6, Juan el Bautista estaba en la cárcel. Mientras tanto, el Señor se dedicaba a abrir los ojos de los ciegos, haciendo andar a los cojos, limpiando de lepra a los leprosos, devolviéndole el oído a los sordos, resucitando a los muertos y anunciando el evangelio a los pobres (v. 5). Juan pudo haber pensado: “¿Por qué el Señor no hace algo para sacarme de la cárcel?”. Por tanto, el Señor le envió un mensaje, diciendo: “Bienaventurado el que no tropieza a causa de Mí” (v. 6). En esencia Él le estaba diciendo a Juan: “No tropieces por causa de Mí, sólo porque no voy y hago algo por ti según lo que tú piensas que debería hacer. Ésta no es la manera de actuar de Dios ni es la voluntad de Dios en este momento. Tú vas a concluir el curso ordenado para ti. Éste es el curso que debes terminar”. Gracias al Señor por todos los mártires fieles que han pagado este precio.

Nosotros, los que creemos en Cristo, tenemos un opositor, que es Satanás el diablo, a causa del cual necesitamos la venganza de Dios; debemos orar con persistencia por esta venganza y no debemos desanimarnos; esta clase de oración persistente también la ofrecieron las almas de los santos que han sufrido el martirio

Nosotros, los que creemos en Cristo, tenemos un opositor, que es Satanás el diablo, por causa del cual necesitamos la venganza de Dios; debemos orar con persistencia por esta venganza y no debemos desanimarnos (Lc. 18:1, 3); esta clase de oración persistente también la ofrecieron las almas de los santos que han sufrido el martirio (Ap. 6:9-10). Al prepararme para dar este mensaje, tuve que confesarle al Señor que me sentía carente de experiencia en cuanto a esta clase de oración. Necesitamos orar diciendo: “Señor, introdúcenos en más experiencia

respecto a esta clase de oración”. Tanto en lo personal como corporativamente, necesitamos ser la viuda que le dice al Señor: “Señor, hazme justicia de mi adversario. Ata al enemigo. Maldícelo una vez más, Señor. Haznos justicia de nuestro adversario”.

Dios nos vengará de nuestro enemigo cuando el Salvador venga; la fe persistente y subjetiva que necesitamos para orar persistentemente, una fe como la que tenía la viuda, es el requisito divino para que los vencedores puedan reunirse con Cristo en Su regreso triunfal

Dios nos vengará de nuestro enemigo cuando el Salvador venga (2 Ts. 2:6-9); la fe persistente y subjetiva que necesitamos para orar persistentemente, una fe como la que tenía la viuda, es el requisito divino para que los vencedores puedan reunirse con Cristo en Su regreso triunfal (Lc. 18:8).

LA HISTORIA QUE CONTÓ EL SALVADOR-HOMBRE ACERCA DE LA ORACIÓN DEL FARISEO Y DEL RECAUDADOR DE IMPUESTOS NOS ENSEÑA CÓMO HUMILLARNOS DELANTE DE DIOS EN ORACIÓN A FIN DE SER JUSTIFICADOS POR DIOS Y ENTRAR EN EL REINO DE DIOS

El fariseo en realidad “oraba [...] para sí”, y al orar para sí estaba acusando a otros y jactándose ante Dios con arrogancia; esta jactancia arrogante es un pecado abominable

La historia que contó el Salvador-Hombre acerca de la oración del fariseo y del recaudador de impuestos nos enseña cómo humillarnos delante de Dios en oración a fin de ser justificados por Dios y entrar en el reino de Dios (vs. 9-17). El fariseo en realidad “oraba [...] para sí” (v. 11), y al orar para sí estaba acusando a otros y jactándose ante Dios con arrogancia; esta jactancia arrogante es un pecado abominable (vs. 9-12). Debemos tomar nota de la clase de oración que hizo el fariseo. Es como si él orara frente a un espejo y dijera: “Yo soy tan maravilloso. No soy como otros hermanos”. ¡Cuán terrible es esta oración! Nunca debemos orar para nosotros mismos, ni jamás debemos dirigir ni aplicar nuestras oraciones hacia otros. En ocasiones, si estamos en una reunión de oración, en lugar de dirigir nuestras oraciones al Señor, es posible que dirijamos nuestras oraciones a otros hermanos. Tal vez estoy irrito con algún hermano en particular porque él no ejercita su espíritu,

así que oro: “Señor Jesús, oramos para que cada uno de los que estamos en esta reunión ejercite su espíritu ahora mismo”. Esto es dirigir nuestra oración a otros; ésta no es una oración genuina. Debemos orar dirigiéndonos al Señor. Las ventanas de nuestro ser deben estar abiertas hacia Jerusalén (cfr. Dn. 6:10). Debemos orar como dice en 1 Reyes 8:48, hacia la Tierra Santa, hacia la ciudad santa y hacia el templo santo. La Tierra Santa es el Cristo todo-inclusivo para nuestro disfrute. El disfrute que tenemos de Cristo edifica la iglesia como el templo santo con miras a la expresión de Dios, y la ciudad santa como el reino de Dios. Ésta es la manera en que debemos dirigir nuestras oraciones.

Al orar para sí mismo, el fariseo estaba acusando a otros y jactándose ante Dios con arrogancia. Tal jactancia arrogante es un pecado totalmente detestable. Cada vez que sintamos que algo quiere salir de nosotros para acusar a otros, debemos tomarlo como una indicación de que algo está mal en nosotros. Debemos pedirle inmediatamente al Señor que nos perdone por tales pensamientos. Inmediatamente esta luz debe encenderse en nosotros.

**El recaudador de impuestos reconoció
cuánto ofendía a Dios su vida de pecado; por esto,
pidió a Dios que le fuera propicio, que tuviera paz para con él
mediante un sacrificio propiciatorio, para que Dios
le mostrara misericordia y gracia**

El recaudador de impuestos reconoció cuánto ofendía a Dios su vida de pecado; por esto, pidió a Dios que le fuera propicio, que tuviera paz para con él mediante un sacrificio propiciatorio, para que Dios le mostrara misericordia y gracia (Lc. 18:13-14; Ro. 3:25). El recaudador de impuestos dijo: “¡Dios, sé propicio a mí, pecador!” (Lc. 18:13). En otras palabras, es como si él orara diciendo: “Necesito a Cristo como mi sacrificio propiciatorio. Soy un pecador. Necesito propiciación. Necesito que Cristo arbitre y apacigüe la situación entre Dios y mi persona. Necesito a Cristo como la realidad de todas las ofrendas para que yo pueda ser reconciliado con Dios”. La frase *sé propicio a mí* puede también traducirse “ten misericordia de mí”, porque la cubierta del Arca es también el propiciatorio, el lugar donde recibimos misericordia de Dios (Ro. 3:25). Sería tan bueno que pudiéramos orar diciendo: “Dios, ten misericordia de mí, pecador; Dios, sé propicio a mí, pecador; te tomo como mi ofrenda por el pecado y mi ofrenda por la transgresión”.

Arrepentirnos y confesar nuestros pecados es humillarnos a nosotros mismos; debemos humillarnos a nosotros mismos al grado en que nos consideremos que no somos nada ni nadie

Arrepentirnos y confesar nuestros pecados es humillarnos a nosotros mismos; debemos humillarnos a nosotros mismos al grado en que nos consideremos que no somos nada ni nadie (Sal. 51; Gá. 6:3; cfr. 1 Co. 8:1-3). Gálatas 6:3 dice: “El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña”.

Después de humillarnos, debemos volvernos como niños; un niño, libre de ocupaciones y conceptos viejos, puede recibir fácilmente un pensamiento nuevo; por eso, uno debe ser como un niño y recibir el reino de Dios como algo nuevo, con un corazón despejado

Después de humillarnos, debemos volvernos como niños; un niño, libre de ocupaciones y conceptos viejos, puede recibir fácilmente un pensamiento nuevo; por eso, uno debe ser como un niño y recibir el reino de Dios como algo nuevo, con un corazón despejado (Lc. 18:15-17; 10:21-22; Mt. 5:3). Podemos orar: “Oh Señor, haznos como niños. Quisiéramos vaciarnos de todos nuestros conceptos viejos. Queremos ser capaces de recibir todos Tus pensamientos nuevos, por causa del reino”.

**Al entrar en Dios por medio de la oración y al humillarnos
delante de Dios en oración, somos fortalecidos en Cristo para
repudiarnos a nosotros mismos, renunciar a todos nuestros
bienes materiales y seguir al Salvador-Hombre**

*En nuestra vida humana esto es imposible, pero en la era del
Nuevo Testamento cada vez que contactamos a Dios
y tenemos comunión con Él, todo lo que es imposible
para nosotros llegan a ser posibilidades,
y todas nuestras incapacidades llegan a ser habilidades*

Al entrar en Dios por medio de la oración y al humillarnos delante de Dios en oración, somos fortalecidos en Cristo para repudiarnos a nosotros mismos, renunciar a todos nuestros bienes materiales y seguir al Salvador-Hombre (Lc. 18:18-30). En nuestra vida humana esto es imposible, pero en la era del Nuevo Testamento cada vez que contactamos a Dios y tenemos comunión con Él, todo lo que es imposible para nosotros llegan a ser posibilidades, y todas nuestras incapacidades

llegan a ser habilidades (vs. 25-27; Fil. 4:11-13; Jn. 15:5). En nuestra vida humana esto es imposible, pero en la era del Nuevo Testamento —la era del jubileo, la era del éxtasis— cada vez que tocamos a Dios y tenemos comunión con Él, todo lo que es imposible para nosotros llega a ser posible y todas nuestras incapacidades llegan a ser habilidades.

En Lucas 18:25 el Señor dice: “Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”. Sin embargo, en Lucas 19 tenemos la historia de Zaqueo; el versículo 2 dice: “He aquí había un varón llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, y rico”. Lucas añade la frase y *rico* a propósito. En el capítulo anterior dice que más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios. Pero luego llegamos al caso de Zaqueo “y era rico”. Cada uno de nosotros es un Zaqueo; todos somos camellos. El Señor ha tomado a todos nosotros que somos camellos, nos ha hilado hasta hacernos un fino hilo, y nos ha hecho pasar por el ojo de una aguja introduciéndonos así en el reino. Cuando veo algunos de los entrenantes a tiempo completo, tengo la sensación de que ellos son camellos que el Señor ha enhebrado pasándolos por el ojo de una aguja a fin de traerlos al Entrenamiento de Tiempo Completo.

Al entrar en Dios por medio de la oración, somos fortalecidos para vencer el efecto que tiene el estupor de esta era producido por el modo de vivir autocomplaciente, y para vivir en la realidad de la economía de Dios a fin de ser ricos para con Dios por el reino de Dios

Al entrar en Dios por medio de la oración, somos fortalecidos para vencer el efecto que tiene el estupor de esta era producido por el modo de vivir autocomplaciente, y para vivir en la realidad de la economía de Dios a fin de ser ricos para con Dios por el reino de Dios (Lc. 12:13-21; 2 Co. 6:10). La expresión *el estupor del mundo* se usa repetidamente en el *Estudio-vida de Lucas*. Estar en un estupor o en aturdimiento es ser incapaces de pensar o sentir apropiadamente, es tener los sentidos o facultades embotados. El mundo causa que la gente esté aturdida, embotada. Sin embargo, cuando entramos en Dios por medio de la oración, vencemos el efecto estupefaciente que tiene el mundo. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, vivimos en la realidad de la economía de Dios, y llegamos a ser ricos para con Dios con miras al reino de Dios.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

Perder la vida del alma y el arrebatamiento de los vencedores (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Lc. 9:23-25; 14:26-35; 17:26-36; 21:34-36

- I. Si queremos salvar la vida de nuestra alma, la perderemos; pero si la perdemos por causa del Señor, la salvaremos—Mt. 10:39; Lc. 9:23-25; 14:26-35:
 - A. En 9:23-25 el Señor Jesús les enseñó a los discípulos a tomar su cruz y a seguirle, negando la vida de su alma:
 1. Salvar la vida del alma es permitir que el alma disfrute y evite el sufrimiento; perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute y que, por ende, sufra—Mt. 16:25.
 2. Perder la vida del alma es perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa hacer que el alma conserve su disfrute—Mr. 8:35.
 3. Negar el yo es rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma—Lc. 9:23.
 4. Debemos negarnos a nuestra alma, a nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de poder hallarla en el disfrute del Señor en la era venidera—1 P. 1:9.
 5. Si permitimos que nuestra alma sufra la pérdida de su disfrute en esta era por causa del Señor, haremos que ella obtenga su disfrute en la era del reino; pues compartiremos del gozo del Señor al gobernar la tierra—Mt. 25:21, 23.
 - B. En Lucas 14:26-35 el Señor nos enseña a seguirle de forma absoluta y a odiar todo aquello, incluyendo la vida de nuestra alma, que nos distrae, estorba e impide seguirle fielmente:
 1. El sabor que tengan los creyentes como la sal de la tierra (Mt. 5:13), depende de que ellos renuncien a las cosas terrenales—Lc. 14:33-34.